

tas. Barro Colorado no pertenece a esta categoría de islas. Ni la política, ni la destrucción, ni la agresividad la invaden. Es un laboratorio, un refugio para el que huye del "mundanal ruido" y una fuente de inspiración para el poeta, el pintor y el sabio. Allí nadie osaría llevar una arma de fuego, lanzar una piedra contra un semejante, fraguar un plan contra la paz o destruir la felicidad humana. En la Isla se realiza el milagro de la convivencia sin luchas y en plena armonía. Si en vez de buscar islas para asestarle el golpe mortal a sus semejantes, todos los hombres las buscaran para rendirle culto a la naturaleza, a la ciencia y al Sumo Hacedor del Universo, la humanidad doliente lograría conquistar su felicidad.

Muchas veces, como en el Pájaro Azul de Maeterlink, la tenemos al alcance de la mano y pasamos junto a ella sin verla.

Centenares, millares de seres humanos, que pasan por el puente del mundo, por el vértice del Continente y el corazón de América, ignoran que existe en Panamá la Arcadia Tropical, el santuario de Zetek, la meta de muchos científicos europeos y la fuente de investigación de Maxon, Standley, Barbour, Wheeler, Fairchild y Chapman.

Las seis millas cuadradas que mide la isla de Barro Colorado, donde Zetek y otros grandes hombres, han estudiado la naturaleza, son seis millas de heroicidad, de disciplina y sabiduría.

El Gobernador Monrrow, al autorizar a Zetek para que asumiera el control de Barro Colorado, no sólo le hizo un servicio incalculable a la Zona, a Panamá y al Continente Americano; sino que le abrió el camino de la investigación a todos los hombres del mundo. Por eso actualmente vienen científicos de todas partes a estudiar la jungla en un centro donde se puede vivir en plena montaña con la comodidad con que se vive en el mejor centro urbano de cualquier metrópoli. Barro Colorado, gracias a su guardián, ha permitido que los grandes hombres hayan hecho estudios que representan la publicación de seiscientos cincuenta y nueve libros sobre las ciencias naturales.

No hay ningún otro laboratorio que haya producido tanto en el mundo como el de Barro Colorado desde 1923 hasta este momento, tomando en cuenta que todo el trabajo se realiza con menos de seis mil (6,000) dólares al año.

Es increíble que sin tener fondos pueda hacerse una obra de la trascendencia de la que se ha hecho en las seis millas cuadradas de Barro Colorado.

Una de las maravillas de esta isla es que jamás se ha presentado en ella un caso de malaria.

El ser más exigente puede encontrarlo todo, en un lugar, que por estar alejado de Panamá y de los centros urbanos de la Zona, debería lógicamente carecer del bienestar que proporcionan los inventos modernos.

La única cosa que no existe en la Isla es un teléfono y esto constituye una verdadera felicidad. El teléfono a pesar de ser uno de los más maravillosos instrumentos, suele convertirse en una verdadera tortura para el que busca la paz que requiere la investigación científica.

Sin embargo, a poca distancia de la Isla, en la estación del ferrocarril de Frijoles, a donde se llega por medio de una lancha, el viajero puede ponerse en contacto con el mundo por medio del teléfono.

En la quietud y el silencio de Barro Colorado este aparato resultaría inadecuado.

La Isla no es un parque público ni está abierta para los profanos. Es un privilegio llegar a ella y aun los científicos que la visitan requieren llenar muchos requisitos. Es un centro de investigación donde se han estudiado 400 especies de arañas, la vida de los pájaros, de las mariposas y las plantas tropicales; así como la conducta y costumbres de los animales mamíferos.

El estudio de los rayos cósmicos ha sido también un distintivo de la Isla y de ella saldrán obras de inmenso valor porque en los 16 años de existencia del laboratorio, más de 1000 científicos la han visitado.

No se puede prever todo lo que Barro Colorado dará al mundo en el porvenir. Actualmente constituye un centro de atracción para los hombres que tratan de librar al género humano por medio de la ciencia.

Zetek, guardián de la Isla, investigador infatigable y hombres de fe, que realiza su trabajo con santa unción; lleva a cabo desde su Isla solitaria una empresa que puede, con la ayuda de muchos científicos y hombres de buena voluntad, salvar a los hombres de todo el mundo.

Corina RODRIGUEZ.

En la ciudad de Panamá. Octubre del 49.

## Carta

del Prof. Baudelio PEREZ.

(Envío del autor)

Ciudad Juárez, Chih., Méjico, sept. de 1949.

La fraternidad entre nuestros pueblos de América no es cosa ya, como antaño, de meras frases protocolarias. Ahora se traduce en hechos bien tangibles.

El joven costarricense Mario Villalobos Chacón, natural de la risueña ciudad de las flores, la culta Heredia, vino hace dos años hasta estas lejanas tierras del norte de Méjico a concluir su carrera de Agrónomo que había iniciado antes en otro plantel de este mismo país. Y durante los días cinco y seis de septiembre sustentó su examen profesional ante un jurado que designó el Gobierno del Estado de Chihuahua y que estuvo presidido por el Agrónomo Rodolfo Escobar, Subdirector de la Escuela Particular de Agricultura aquí esta-

blecida. Integraron además ese Cuerpo Examinador los agrónomos E. Alcázar, Alfredo Urias y Alberto Carvallo y A. Como Secretario fungió el Prof. Baudelio Pérez.

La tesis inaugural lleva por título: "Cómo se beneficia el café en Costa Rica", donde se describe con toda prolijidad las innumerables operaciones que demanda ese cultivo hasta embarcar el producto a los centros de consumo.

Terminado el examen fué muy calurosamente felicitado el nuevo Agrónomo por sus sinodales y por sus ex-compañeros de estudios.

Con Villalobos Chacón cuenta ya la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez con cinco hispanoamericanos egresados de sus aulas: dos dominicanos, Juan Porfirio Rodríguez y Tarquino Portes Díaz; un hondureño,

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

## BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)  
está a la orden para que usted realice este sano propósito

## AHORRAR

Agencia del

*Repertorio Americano*

en Londres

**B. F. Stevens & Brown, Ltd.**

New Ruskin House,  
28-30 Little Rusell Street, W. C 1  
London, England

costarricense que regresa a su patria con un título mejicano conquistado en muy buena lid.

El señor Villalobos Chacón pasará antes una breve temporada en los Estados Unidos, dedicado al estudio de alguna especialidad de su profesión. Es hijo de don Isidro Villalobos, laborioso y bien conocido agricultor de Heredia.

La Escuela Particular de Agricultura es una institución privada que fundaron en 1906 los hermanos Escobar, destacados agrónomos mejicanos que se dedicaron con noble esfuerzo a la enseñanza de la Agricultura. Su plantel reconocido por los gobiernos federales y por los de los Estados Unidos de la República Mexicana, goza ya de justo prestigio tanto en el país como en el extranjero. Frecuentemente vienen a sus cursos jóvenes de los países antillanos y centroamericanos.

La Escuela se distingue principalmente por sus métodos prácticos de enseñanza, sin descuidar la parte técnica. Su finado Director, don Rómulo Escobar, se ufanaba de la amistad de varios agrónomos costarricenses, a quienes había conocido en congresos internacionales.

En la escuela se cursa la carrera de Agrónomo en cinco años, al final de los cuales tienen los alumnos el derecho de presentar examen profesional, previa la preparación de su tesis inaugural que ha de versar sobre algún tema interesante de la Agricultura. En la actualidad hay más de 500 agrónomos que han salido de sus aulas y que ahora impulsan en Méjico y otros países de América el cultivo de la tierra, la ganadería, las industrias conexas, la investigación agrorromica, etc. Alberto Membreño; un salvadoreño, Eduardo Montes Umaña y ahora el nuevo agrónomo